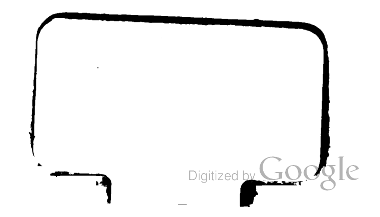

ACADEMIAE·HARVARDIANAE·IN·NOV·ANG·SIGILLVM
VE RI TAS
CHRISTO ET ECCLESIAE



MARTIN GARCIA MÉROU

ATAHUALPA

BUENOS AIRES

—

1886

ATAHUALPA

SE HAN TIRADO DE ESTA OBRA:

10 ejemplares en pergamino, 100 en papel.
Todos estos ejemplares llevan la firma del autor.

Nº 20.

[illegible]

[illegible] Luis Alfonso.

MARTIN GARCIA MÉROU

ATAHUALPA

BUENOS AIRES

—

1886

Imprenta M. Biedma

ATAHUALPA

CANTO PRIMERO

Allá van! sobre el mar, en el desierto,
Siempre agitados por afan profundo,
A conquistar y levantar un mundo
De las tinieblas del pasado incierto!
Allá van! como el tronco desprendido
Que arrebata el empuje del torrente,
Á regar, con su sangre, un continente
En las sombras eternas escondido:

La tierra de Colon, la vírgen pura
Que dormía entre pájaros y flores,
Bañada de la luz en los fulgores,
Bajo el verde dosel de la espesura;
Artemis india que, en el ronco viento
Escuchaba dulcísimas endechas,
Mas libre en su perpétuo movimiento
Que el giro caprichoso de sus flechas!....

*

¿Por qué gimen las playas altaneras?
¿Por qué lloran las ramas y las fuentes?
—Es que escuchan las plantas extranjeras
Y llegan los primeros combatientes!
Han sentido el contacto de la proa
De la nave guerrera, y, agitados,
Han temblado al mirar esos soldados!
¡La fé los lleva, la ambicion los guía!
Pizarro, Almagro, Nuñez de Balboa,
Todos se arrojan, con valor sin nombre,
Todos van á estrecharla en su agonía,
A hundir el monte, á esclavizar el hombre,
A estampar en sus templos la pisada
Y, en la Cruz y en el Rey los ojos fijos,
A levantarse un trono con la espada
Sobre las tumbas de sus tristes hijos! . . .

*

Balboa, siempre impávido, se arroja
Al través de los rios, los torrentes,
Los árboles que el ábrego despoja,
Los abismos, las rocas, las vertientes!
Levanta la mirada al horizonte,
Dice:—Adelante!.... y marcha! ¿Qué le importa
Que le oponga sus cúspides el monte?
Rompe las selvas, las malezas corta;
Leñador de la guerra, se abre paso
Al través de la vírgen espesura,
Y, al resplandor rojizo del ocaso,
En el misterio de la noche oscura,
Bajo el rayo del sol, franco y ardiente,
Que parece mellarse en su coraza,
Tala, quema, combate, despedaza
La agreste soledad, sigue valiente,
La sien erguida, la mirada fiera,
Presintiendo su gloria deslumbrante,
Con su Dios, con su honor, con su bandera,
Mas allá, mas allá, siempre adelante!...

*

Naturaleza, madre de la vida!
¿Qué sentimiento al quebrantar tu calma
Y sentir esa hueste enardecida,
Latió en tu seno y conmovió tu alma?....
Ah! marchaban, marchaban, y tras ellos
Iban dejando restos de vencidos,

Ruinas humeantes, pueblos oprimidos,
Sangre y valor, tinieblas y destellos!
Un dia, cuando su ánima altanera
Desmayaba quizá, su altiva planta
Trasmontó la granítica barrera,—
Desierto en pié que airado se levanta,—
Y abarcó, recobrando nuevo aliento,
Y entreviendo futuras aureolas,
El gran Mar, con su eterno movimiento,
Su queja eterna y sus eternas olas!

*

El Mar! el Mar! el ámbito lejano,
La inmensa soledad jamás cortada
Por el hierro valiente de una proa,—
Allí estaba, lamiendo su pisada!
Entónces, Vasco Nuñez de Balboa
Avanzó, paso á paso, al Oceáno
Y desnudando su invencible espada,
Fija la vista en la extendida zona,
Ante el altar viviente de su gloria,
Proclamó con orgullo la victoria,
Y sometió el vencido à su corona!

*

" Oh Mar! en nombre de mi Dios; en nombre
" De la patria gloriosa que me envía,

" Cuanto en ti brilla al resplandor del dia
" Que te dá luz y que ilumina al hombre,—
" Tu oculta inmensidad, la extensa playa
" Bañada por tus pálidas espumas,
" La region en que el sol nace y desmaya,
" Y cuanto encierran tus eternas brumas,—
" A mis órdenes todo lo someto
" Y lucharé por ello hasta que muera,
" ¡ Oh inmenso Mar, eternamente inquieto !
" Para mi Dios, mi Rey y mi bandera. "

CANTO SEGUNDO

No esclavizó tu indómita fiereza
¡Oh Mar! la audacia del feroz guerrero
Ni, sometido á su potente acero,
Inclinaste á su planta tu cabeza!
Arrastrado en un vértigo maldito
Siguió el impulso de su adversa suerte
Y solo tú, con persistente grito,
Clamaste contra el crímen de su muerte!
Tú solo, combatiente valeroso,
Luchaste con los bravos invasores
De férreo escudo y reluciente casco,—
Hasta agotarlos en letal reposo
Y darles, por prision llena de horrores,
La cárcel miserable de un peñasco!

*

Trece, sondando las espesas brumas,
Mudos, tristes, espectros macilentos
De libertad y de ambicion sedientos,
Mojados por las diáfanas espumas
Que acariciaban su llagada planta,
Sobre la arena de la playa oscura
Paseaban su ansiedad y su amargura
Mústios los ojos, seca la garganta!

*

Esperaban á Almagro, en la agonía
De una fé que vacila. Abandonados,
Sentían apagarse su enerjía,
Siempre viendo infinitos espejismos,
Nubes y vientos, sombras y nublados!
En lucha de dolor consigo mismos,
Ya no dejaban tras sus hondas huellas
Sometimiento, esclavitud, ruïna
Al pasar, como rápidas centellas,
Calcinando la sien de la colina!...
Y en torno de Pizarro, que afrontaba
Su suerte con indómita entereza,
Admiraban su calma y su grandeza
Y nuevas fuerzas su valor les daba!...

*

El Mar, siempre siniestro! Ora agitado
Azote los despojos del navío,
Y juegue con el mástil destrozado
Con mezcla de furor y desvarío,
Ora entone con eco lastimero
Su monótono canto de tristeza,
El capricho es la ley de su grandeza
Y, déspota, tiene alma de guerrero!...
Su quejido perpétuo respondía
Al eco triste de esas almas solas.
Las aves se mecían en las olas,
Brillaba el sol iluminando el dia;
Todo era lucha y esplosion; el viento,
Los roncos huracanes destructores,
Las lluvias y los fúnebres ardores,
De un cielo lleno de fulgor sangriento!....

*

Un dia, al fin, en la estensīon profunda
Flotó en las olas una vela suave,
Como el ala purísima de un ave,
Y en aquellos heróicos corazones
Renació la esperanza moribunda!
¡Una vela en el mar! Para el que gime
En lejanas y lúgubres regiones,
Para el que el sueño del recuerdo oprime,
Para el que mira con eterna pena
Siempre, siempre cerrarse á su mirada

En el mar la estension ilimitada
Con sus olas que chocan en la arena,
Una nave es la patria que nos ama,
Un jiron de su tierra bendecida,
Una voz que nos dá la bienvenida,
Una mano de madre que nos llama! ...
Por eso, con angustia, los soldados
Seguían su agitado movimiento,
Su oscilacion, sus mástiles doblados
A cada abrazo que les daba el viento,—
Y la nave, cortando las espumas,
Que huían retorciéndose á su lado,
Como un rayo de sol rompe las brumas,
Alumbraba su espíritu cansado!

*

Ellos son! Ellos son! Pero no llegan
Trayendo armas, guerreros y atavíos,
Para empezar á combatir. Sombríos,
Las frentes melancólicas doblegan
Y al mirar á sus tristes compañeros,—
Débil presa de todos los pesares,—
Les hablan de la patria y sus hogares,
Les arrancan sus sueños altaneros!
Todos vacilan. Con afan profundo
Quieren cambiar la vida de dolores
Que les ofrece la vision de un mundo,
Por la calma, el reposo y los amores!

Pizarro solo, con semblante fiero,
Y alma de hierro que jamás desmaya,
Tirando, como un rayo, de su acero,
Traza una línea en la estendida playa!
—"De un lado,—dice,—estan las amarguras,
"La desnudez, las luchas y la muerte;
"Del otro los placeres, las locuras,
"Las caricias del ócio y de la suerte!
"Si ambicionais honores y riqueza,
"Libertad y poder, valor! hermanos,
"Blandid la espada en vuestras fuertes manos
"Y alzad con fé la varonil cabeza!
"Nos espera el dolor, la tumba acaso
"En la vasta region desconocida!
"Gozar ó combatir: un solo paso!
"Escojed: por la gloria ó por la vida!"

*

Y atravesó la línea, magestuoso!

*

Solo trece siguieron su pisada,
Y al pié de la bandera desplegada
A la orilla del mar tempestuoso
Que dilataba su estension inquieta,
Ante la luz del sol enrojecido,
Fija la vista en su gloriosa meta

Y siguiendo á su jefe enardecido,
Trece, forjados con valor y gloria,
Trece solo, con ánimo profundo,
Prefirieron la muerte ó la victoria
Y se lanzaron á vencer un mundo!

CANTO TERCERO

El Imperio dormido no esperaba
La irrupcion de los rudos invasores
Y sembrado de crímenes y horrores
En su lucha tenaz agonizaba.
Huáscar cautivo, como fiera herida
Que busca su refugio en la maleza,
Veía derribada su grandeza,
Su cetro roto, su ciudad vencida!
Largos combates, fúnebres matanzas,
Represalias, ardientes esplosiones
De libertad, de muertes y venganzas,
Todo estalló como el volcan estalla,
Y en aquella tormenta de pasiones
El ódio fué la ley de la batalla!

*

¿Qué dijeron las huacas de los muertos
Al sentir el estruendo de la guerra?
¿No elevaron sus cráneos descubiertos
Para mirar atónitos su tierra?
¡Dos hermanos! los mismos que en su lecho
Al sentir la opresion de la agonía,
Huayna Cápac temblando bendecía
Y entrelazaba con abrazo estrecho,
Olvidaban su gloria y su pasado,
Disputándose en bárbara pelea
Un giron de su reino destrozado;
Y allá atrás, á la espalda de los montes
Donde el sol en la nieve centelléa,
Afilaban su espada otros guerreros,
Y marchaban con pasos altaneros
Al través de los anchos horizontes,
A sorprender al pueblo en la victoria,
Cambiar su vida, transformar su suerte
Y mezclar á los cantos de la gloria
El estertor profundo de la muerte!

*

Pizarro adelantó. Sobre su senda
Un mundo virgen, una tierra pura,
Hacía de su marcha una contienda
A través del jaral y la espesura.
Luego encontró los Andes, con su bruma,
Con sus negras jorobas de granito,

Con la inmensa opresion del infinito
Que al corazon y al pensamiento abruma;
Atalayas del mundo americano,
Donde duermen cansados los volcanes,
Y llevan, al pasar, los huracanes
Los despojos barridos en el llano;
Soledades de estrépitos pobladas
Donde el cóndor se cierne solitario,
Donde la nieve, pálido sudario,
Se derrama en las negras hondonadas;
Cáos de piedra, de terror y abismos.
Que sus inmensos ámbitos ensancha,
Y parece esperar los cataclismos,
Para decir: Desciende!—á la avalancha....
¿Qué importa?—Nada su valor arredra!
Marcha, marcha con fé, con energía,
Y la montaña, atónita y sombría,
Ante la gloria de su afan sin nombre,
Retorciendo sus vértebras de piedra,
Se estremece ante el paso de aquel hombre!...

*

Nada se opuso á su camino. Atentos
A todos los rumores de la sierra,
Esperaban que el grito de la guerra
Turbára sus profundos pensamientos!
Siempre la soledad, siempre la calma!
A lo léjos las selvas tropicales,

A las plantas los rápidos raudales,
Sombra en los cielos, dudas en el alma!
Y la ambicion, la sed de la riqueza,
El aguijon eterno, la incesante
Vision de un esplendor, de una grandeza
Que flotaba en sus sueños, deslumbrante,
Mostrándoles eternos espejismos....

*

Así seguían su combate eterno,
Sobre la nieve de un contínuo invierno
Y al borde de los lóbregos abismos!

*

Escuchad! ¿Qué rumor vibra en el viento?
Son cantos, esplosiones de alegría,
Himno de fé, magnífica armonía
Que se dilata con murmullo lento!
Salve! Salve! Es el Inca que adelanta!
Su pueblo con orgullo lo rodea,
Inmensa procesion sigue su planta,
Y en sus sienes la *borla* centelléa!
Va á recibir á aquellos estranjeros
Que han cruzado su reino. Magestuoso,
Vá rodeado de nobles y guerreros,
Austero, grave, sério, silencioso!
Es el hijo del Sol! Cuanto á su paso

Se desenvuelve, cuanto mira y palpa,
Cuanto alumbra la aurora y el ocaso,
Lo llama su señor! Es Atahualpa,
Que ha encendido la guerra fratricida
Y ha triunfado con saña carnicera,
Rey de todo hombre, juez de toda vida,
De porte altivo y magestad severa!....

HIMNO

"Venid, hermanos, nuestro Dios nos llama!...
Hoy lanza sus mas vivos resplandores,
Hoy vierte los torrentes de su llama
Con supremo esplendor!.. ¡Oh labradores!
Ya brilla en el confin del horizonte
La primer chispa de su incendio ardiente
Que, al tocar en la cúspide del monte,
Deja un beso de luz resplandeciente!
Él fecunda los campos; él, alegra
La selva triste y la montaña oscura,
Y, entre el misterio de la noche negra,
Se levanta radioso en la llanura!

El ilumina los peñascos pardos;
Su mirada inmortal es la alegría,
Su voz illapa, y, al venir el dia,
A Cupay lanza sus primeros dardos!..

*

"Salve, Señor! Tu prole ensimismada
Te brinda sus tributos merecidos!
Tres días con los fuegos estinguidos,
Te ha esperado en silencio. Hoy, agitada,
Cuando envuelto en tu manto de victoria
Te hiergas magestuoso en el Oriente,
Inclinará con emocion la frente
Y con sus himnos cantará tu gloria!
Aún está muda. El Inca magestuoso
Con el llautu imperial que centelléa;
Los Mitimaes; el pueblo religioso;
Los Curácas, la inquieta muchedumbre,—
Sobrecogidos por la misma idea
Y esperando los rayos de tu lumbre,
Te elevan á compás sus oraciones,
Y al mostrar sus mas ricos atavíos,
Te ofrecen á una voz sus corazones,—
¡Oh Padre del amor, de las pasiones,
De las Selvas, los Montes y los Rios!..

*

"La tierra misma, con fervor te canta!
Mírala: triste, pálida y sombría,
Sacude su mortal melancolía
Cuando tu sien rojiza se levanta!
Y tu pueblo es feliz! Tu le has brindado
Como un tesoro, el bienhechor sustento;
Y, al poner en sus manos el arado,
Al estender bajo su planta el prado,
Al agitar sobre su frente el viento,
Al darle el agua que del monte baja,—
Unica regla de su vida austéra,—
Tu mano paternal, dice: trabaja!
Tu espíritu inmortal, dice: prospera!...
Ah! Tu lo has visto desmontar el llano,
Fertilizar la pedregosa vega
Y, entonando el Hailli, con fuerte mano
Tallar el monte y el canal profundo
Que á la campiña pedregosa riega!
Por eso acude, humilde y reverente,
Por eso quiere ¡Creador del Mundo!
Ver descender, en manantial fecundo,
Tu bendicion de luz sobre su frente!...

*

"Pachacámac! recibe nuestros votos!
Tú, sacude, Señor, tu cabellera
Y alumbra al Coricancha que te espera,
Con tus rayos ardientes y remotos!....

Villac-Umú te brindará en ofrenda
La sangre viva del ardiente llama,
Y cuando baje tu celeste llama,
Marchando juntos por la misma senda,
Despues de nuestras mil adoraciones
Te hará el Inca, Señor, sus libaciones,
Y, seguidos de inmensa muchedumbre,
Al templo iremos con los pies desnudos,
Y en su umbral, bajo el rayo de tu lumbre,
¡Oh Dios! recibirás nuestros saludos!"

*

¿Quien le dirá que la traicion lo acecha,
Que lo espera en la sombra la emboscada ?..
—Nada vé el gran señor, nada sospecha!..
Paséa lentamente su mirada
Sobre todos sus nobles agrupados,
Y en tanto el crímen misterioso y falso
Cuenta y espía todos sus soldados,
Y en el confin del horizonte inmenso
Se dibuja el espectro de un cadalso!

CANTO CUARTO

Al avanzar, atónito y suspenso,
Se encontró frente á frente, receloso,
De un monje que llevaba el crucifijo
Y el Evangelio.... ¡Choque prodigioso!
¿Qué importaban al cándido monarca,
Siempre en la altura el pensamiento fijo,
Ante ese cuadro que la vista abarca,
Viendo estenderse la infinita esfera,
Sacudirse la frente de los montes,
La tromba ennegrecer los horizontes,
Brillar con magestad la primavera,—
¿Qué le importaban, Monje! tus plegarias,
Y tu libro, á sus ojos sin sentido,
A él, que en las veladas solitarias,
A él, que en el murmullo estremecido

Del viento que suspira en el ramaje,
Del arroyo que rueda en la maleza,
Escuchaba tu voz, Naturaleza,
Y hablaba en el silencio tu lenguaje?

*

Veía levantarse en la mañana,
Lleno de luz, de magestad, de gloria,
Adornado de púrpura y de grana,
Saludado con himnos de victoria,
Su Padre, el Sol, que crea y purifica,
Aliento universal que nos inunda,
Rocío de calor que vivifica
La tierra, y con sus rayos la fecunda!
¿Qué mayor religion, qué mayor culto?
Por eso, tomó el libro en que se encierra
La suprema verdad, el Dios oculto ....

*

Y, desdeñoso, lo arrojó por tierra!....

*

De pronto, como fieras rebeladas
Y al llamado del monje sanguinario,
Que elevaba sus manos descarnadas
Y pedía venganza, sangre, muerte,

Blandiendo como un arma el cuerpo inerte
De su Dios inmolado en el Calvario,—
Pizarro y los soldados se dilatan,
Rompen las filas, hieren implacables
Y en nombre de Jesús mellan sus sables,
Matan al débil, al rendido matan!
El Inca en pié, rodeado de vasallos,
Vé huir á sus amigos sorprendidos!....
La inmensa dispersion de los vencidos,
El salvaje rumor de los caballos,
El grito del furor, la voz cobarde
Que habla en nombre de Dios, de asesinato,—
Todo hierve en colérico arrebato,
Y al descender la sombra de la tarde,
Cansados de delirio y de venganza,
Doblado el fuerte y poderoso acero
Por el vértigo cruel de la matanza,
Atahualpa se encuentra prisionero!

*

Largas son, melancólicas, las horas
Del cautiverio. El Inca aprisionado,
Vió brillar y morir muchas auroras,
Siempre grave, vencido y destronado!
Sus pueblos le mandaban el rescate
Y el inmenso tesoro aguijoneaba
A aquellos que buscaban el combate
Para llegar hasta el botin. Pasaba

Lentamente, sin cambio ni dulzuras
El tiempo de su triste cautiverio:
Dias llenos de sol, noches oscuras,
Calma, silencio, sumision, misterio!
Orgullosos los rudos vencedores
Sentían sordamente en la conciencia
Hervir ódios, pasiones y rencores!
Les pesaba esa lánguida existencia
Aún régia en su grandeza decaída!
Se agitaba en la sombra el campamento;
Para calmar su sed enardecida
Pedía la limosna de una vida,
Pedía la limosna de un tormento!
El Monarca se hallaba condenado!
La Muerte iba á romper su triste yugo....
Debajo de su arnés, cada soldado
Se sentía capaz, en su delirio,
De descender gozoso hasta verdugo!

*

Llegó el dia infamante del martirio!

*

El patíbulo cruel abrió los brazos
Para ahogar á su víctima precaria....
Cayó la noche oscura y solitaria....
Y á los destellos trémulos y escasos

De las teas, cubierto de cadenas,
Con el Padre á su lado, que mezclaba
El ruego á la impiedad, lo condenaba
Á una muerte feroz con voces llenas
De uncion, y, fiel á su mision impía,
Le hablaba de consuelos y esperanzas
En la hora fatal de la agonía,—
Del fanatismo presa y las venganzas,
El Monarca marchó, llegó al suplicio
Con calma austera y actitud valiente
Y soportó el tremendo sacrificio
Sin inclinar con abyeccion la frente!....

CANTO QUINTO.

Ha muerto el Inca! Como el éco ronco
Del mar que en la ribera se quebranta,
Del seno de las turbas doloridas
Un gemido de angustia se levanta!
El árbol viejo, de robusto tronco,
Ha inclinado sus ramas carcomidas!
Ha caído el invicto soberano
Que blandía su espada en el desierto
Y llevaba sus huestes en el llano.
Se ha doblegado, pensativo y yerto,
Reclinando en la sombra la cabeza,
Y en medio de la noche, solitario,
Envolviendo en su fúnebre sudario

La pompa régia, la imperial grandeza!
No va á dormir bajo la tierra helada,
En la prision del atahud estrecho,
El sueño inquebrantable de la nada!
No vá á estenderse sobre el duro lecho
Donde ninguna tempestad alcanza,
Donde apaga la luz sus resplandores,
Donde el mundo apacigua sus rumores,
Donde reina la calma y la esperanza!
Va ser esclavo del sepulcro, lleno
De dolores y sombras, y aferrado
A un giro de la vida del pasado;
Va á abandonar su espíritu sereno
Y á conservar su forma transitoria,
A durar y existir perpétuamente
Para ser el cadáver de la historia,
Testigo de las luchas del presente!
Y mientras todo se ilumine, vibre,
Palpite y sufra,—él solo, silencioso,
Recordará en su lúgubre reposo
Las alegrías de su vida libre,
Su pueblo reverente, las lecciones
De los *amautas* que con voz severa
Le contaban las viejas tradiciones;
Su primer triunfo y su pasion primera;
El *huaracu* feliz en que inclinaba
Su sien ceñida de fragantes flores;
El respeto de todos los señores

Y la confusa multitud esclava
Que al inclinar el poderoso cuello
En el dia primero de su historia,
Recibió la virtud de Mamá Oello
Y Manco Cápac coronó de gloria!....

*

Murió el Inca! Sus pálidas mujeres
No sufrirán la bárbara tortura
Inmoladas con mano despiadada
Para llenar su soledad callada
Perpetuando en la tumba sus placeres!
En confuso monton con su tesoro
No irán á la profunda sepultura;
Quedarán sus hazañas para ejemplo,
Pero su mómia, sobre el trono de oro,
No ocupará la magestad del Templo! ...

*

Solo entrará su Espectro soberano
Mientras el pueblo en los umbrales gime;
E interrogando el ámbito cercano
Que lo alumbra, envolviéndolo, y lo oprime,
Mientras la luz desmaya en Occidente,
Mientras callan del Cuzco los rumores
Y el aroma fragante de las flores
Se derrama en la atmósfera candente,—

Como un Rey que en su corte se pasea,
En medio de aquel antro solitario,
Descubrirá en los senos del santuario
La triste magestad de otra asamblea!
Areópago de sombras silenciosas
Que en su misma actitud, con la mirada
Fija en el centro de las negras losas,
Inclinarán su frente descarnada!
Consejo de los muertos del Imperio,
Que mirarán con lúgubre insistencia
Al que llega á turbar con su presencia
De su tumba recóndita el misterio!....

*

Ah! son ellos, sus reyes, sus abuelos!...
Puede dormir tranquilo, acompañado
Por todos esos restos del pasado
Un sueño sin pesares ni desvelos!
Dormir! mientras que el viejo Coricancha
Se estremece en su base de granito
Como el monte que siente la avalancha!
Mientras en hora de pesar maldito,
Su pueblo se despierta bajo el yugo,
Entregando su vida á la avaricia,
Herido por la mano del verdugo,
Pidiendo compasion á la injusticia!
Dormir! mientras relucen las espadas,
Mientras se mella el hierro contra el hierro,

Y caminan las turbas inclinadas
A las áridas playas del destierro!
Mientras vacila el Templo, y los soldados
Del triunfador se arrastran tras el carro,
Mientras deja sus restos profanados
La mano vengativa de Pizarro!....

*

Llora, Perú! ¿Qué harás desamparado
Sumiso y débil ante aquel torrente
Que rueda por el llano desbordado,
Que se abalanza y ruge en la vertiente?
¿Qué opondrás á la espada vencedora
Y al escudo forjado del guerrero?
Oh pária! sufre. El látigo severo
Azotará tu espalda; abrumadora
Será tu esclavitud y tu tarea;
Tus tesoros robados; tus ciudades
Miserable botin de la ralea;
Violadas tus profundas soledades;
Tus Vírgenes caerán entre los brazos
De la atroz soldadesca; tus altares
Serán polvo; cenizas tus hogares
Y morirá tu pueblo hecho pedazos!....
Y cuando al fin de la tremenda orgía
Los vencedores alcen la mirada
Y encuentren tu estension despedazada
Como un yermo inferáz, pálida y fría,—

Lucharán por tus restos palpitantes,
Y en esa hora en que la brisa zumba
Flotarán en los vientos susurrantes,
Las sombras de los Incas, sollòzantes,
Que cavilan y duermen en la tumba!
Se hundirán en la sombra silenciosa
Con el paso cansado del patriarca,
Y en la tumba de tu último monarca,
Dirán con grave magestad: Reposa! . . .


Digitized by Google

